

CONCURSO EL MEJOR AUTOMÓVIL 2008 Vota y gana dos SEAT

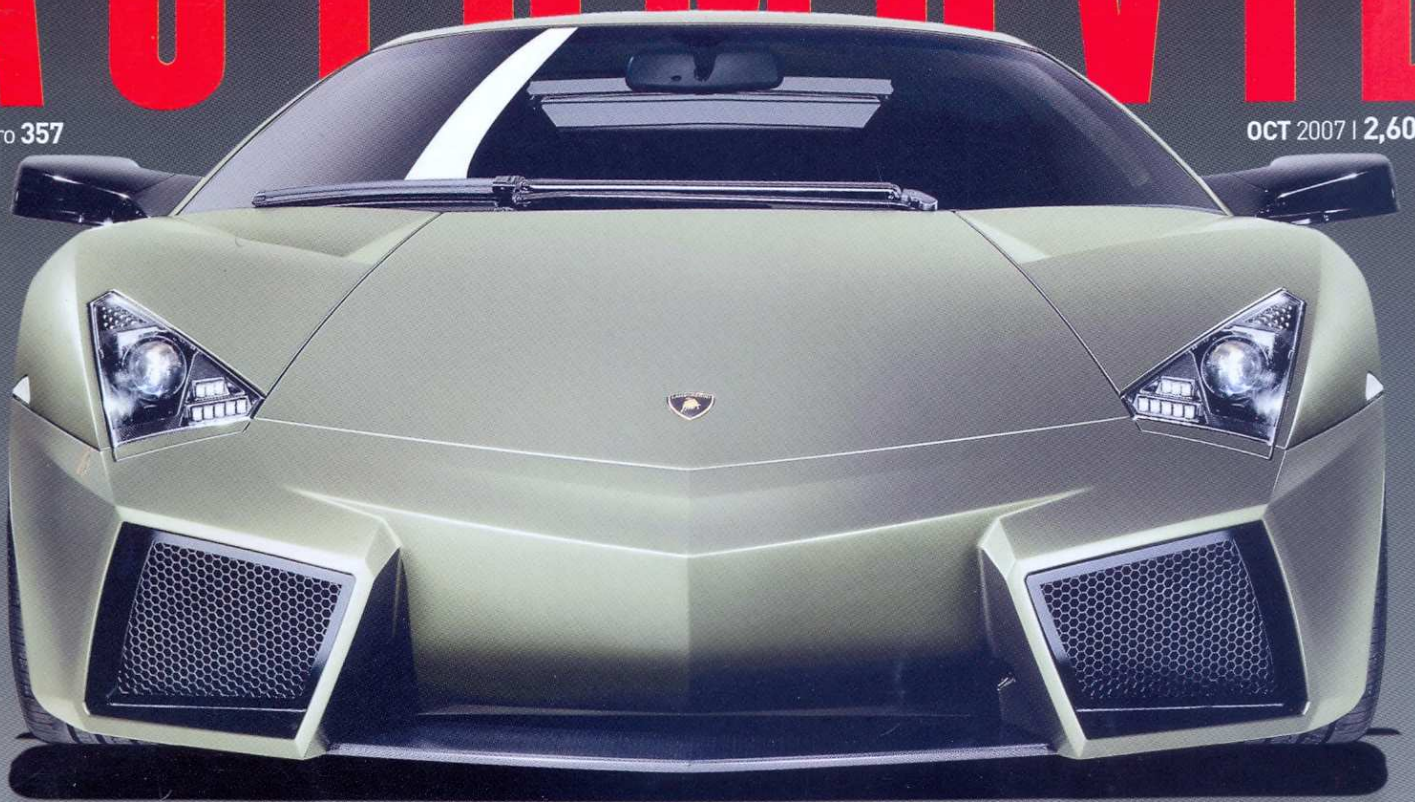


AUTOMÓVIL

FORMULA

Número 357

OCT 2007 | 2,60 €



Salón de Frankfurt

NOVEDADES 2008

AUDI A4 Y RS6 | BMW X6 | CADILLAC CTS | DODGE JOURNEY | JAGUAR XF | FIAT G.PUNTO ABARTH
FORD KUGA | HYUNDAI i30 CW | LAMBORGHINI REVENTÓN | MERCEDES F700
MINI CLUBMAN | NISSAN MIXIM | PEUGEOT 308 SW | PORSCHE CAYENNE GTS
RENAULT LAGUNA | SUBARU IMPREZA | SUZUKI KIZASHI | TOYOTA iQ | VW UP!

TODO Ferrari

TEST MÚLTIPLE F430 | F430 SPIDER
599 GTB FIORANO | 612 SCAGLIETTI
NOVEDAD 430 SCUDERIA Y DINO
DOSSIER MUNDO FERRARI: OCIO Y NEGOCIO



LA REVISTA OFICIAL DEL



CLUB MAPFRE

A muchos de nosotros se nos ha pasado por la cabeza alguna vez construir una casa rural o un hotel con encanto. Este es el relato de una experiencia del sueño de Nacho Errando que se hizo realidad.



Cómo crear un hotel con carácter

Cuándo comenzó, hace veinte años, hace treinta? La verdad es que nunca me he preocupado de averiguarlo, pero hace mucho tiempo ya que me ha rondado por la cabeza la idea de encontrar un pueblito donde poder disfrutar de la vida rural, tanto de la arquitectura e interiorismo de sus edificios, como del paisaje, la tranquilidad o la gastronomía. Comencé a recorrer el interior de nuestro país (e incluso algunos trozos de playa que aún permanecían en «buen estado») antes de que se le llamara «turismo rural». Entonces se decía ir al pueblo. Las carreteras solían ser infames y por lo tanto el camino se te hacía largo y pesado, pero al llegar al lugar elegido todas esas penas se te solían pasar enseguida compensadas por la calma, la apetitosa olla de la fonda, la vista del valle con su río corriendo por el centro o las callejas conservando su sabor ancestral. Pero, siempre encontraba un «pero». Cuando la arquitectura se encontraba bien conservada,

el menú no correspondía. Si comías bien, te servían mal. Si las vistas eran preciosas, el olor de la granja cercana te hacía desalojar el lugar con premura. Tengo que reconocer que en muy pocos sitios he encontrado esa armonía entre los pilares de lo que considero un buen turismo rural: trato amable y cercano, paisaje bien conservado y no contaminado, tranquilidad, paz y buena gastronomía. En general, todo esto está relacionado con la autenticidad de lo rural. Con estas premisas, mi cabeza iba diseñando ese lugar idílico donde todos los factores encajasen correctamente e hiciesen posible una estancia agradable en todos los sentidos y para todos los sentidos. Ese lugar debía reunir una serie de requisitos: medio rural vivo, es decir, que todavía conservase una importante población que viviera según sus costumbres; bien conservado, no estropeado por las edificaciones modernas sin gusto o las industrias típicas de estos lugares: minas a cielo abierto, granjas industriales, monocultivos en

terrenos transformados, cultivos bajo plásticos, etc. y que todavía la paz y la tranquilidad no estuviesen perturbadas por ese escape libre de la moto que pasa zumbando bajo tu ventana. Y en el interior de la Comunidad Valenciana todavía se pueden encontrar lugares así. El problema es que cuando lo encuentras los habitantes tienen su vida orientada precisamente hacia sus quehaceres de siempre y no les interesa dedicarse a la hostelería o la restauración. Por lo tanto, era necesario encontrar un lugar deshabitado, con posibilidades de rehabilitación para dedicarlo al turismo y que muy cerca viviera gente. No fue fácil, pero buscando, buscando... La comarca del Maestrazgo, en Castellón, es una de las zonas de España mejor conservadas y de mayor valor paisajístico y cultural, según mi criterio. No sé, si por suerte o por desgracia, también es una de las comarcas más desconocidas, incluso para los propios valencianos. Un día, en una ladera de la Serra Espaneguera, sobre 500 metros de altitud, encontré, en



La tarea de reconstruir una vivienda derruida convirtiéndola en un hotel con encanto y carácter en una pequeña población rural como Aldearoqueta ha resultado ser apasionante.



OFERTA ESPECIAL:

Haz tu reserva ya en el Hotel Aldearoqueta. Por ser socio del CLUB MAPFRE obtendrás un 10% de descuento en Tréboles y una botella de cava.

Información y reservas:
964 762 195
info@aldearoqueta.com

10% TRÉBOLES (pagando con tarjeta CLUB MAPFRE)



Oferta para socios del CLUB MAPFRE:

Los hoteles Rusticae adheridos al acuerdo de colaboración con CLUB MAPFRE aportan un 5% de descuento a Tréboles a los socios del Club que paguen con la tarjeta CLUB MAPFRE. Infórmese en el 902 29 00 92

5% TRÉBOLES (pagando con tarjeta CLUB MAPFRE)

medio de cultivos de almendro y olivo, una pequeña aldea abandonada desde hacía poco más de una década. No fue fácil comprar las casas: algunos no tenían interés en su venta, otros era difícil localizarlos, otros no se ponían de acuerdo entre la familia, pero con tiempo (seis años), paciencia y la inestimable ayuda de Rodrigo, al final se pudieron comprar todas. Después, ese proyecto utópico que llevaba en la cabeza, tuvo que tomar forma concreta: diseñar el proyecto arquitectónico de rehabilitación, el interiorismo, la financiación, el equipo humano para gestionarlo, la promoción, etc. Desconocía totalmente el sector de la hostelería y restauración y fue preciso aprender un montón de cosas nuevas. Pero no sólo de ese sector, sino también de construcción, gestión de los suministros, petición de ayudas a la administración, altas ante todas las administraciones públicas, etc.

¡Menos mal que al comenzar no sabía en qué lío me metía! Pero una vez se comienza, no existe marcha atrás. Después de nueve intensos años, los tres últimos dedicados a la rehabilitación de unos dos mil metros cuadrados de viviendas, Aldearoqueta quedó finalizada (por lo menos, por ahora). Aldearoqueta no es un hotel rural al uso. Es un pequeño pueblo, donde los clientes son los auténticos habitantes, los vecinos que lo pueblan, viviendo en sus dieciocho suites, amplias, acogedoras, cómodas, cálidas, con preciosas vistas al valle, con su sofá para la siesta, su terraza privada y disfrutando de una gastronomía basada en la cocina mediterránea, elaborada en parte con productos locales. Aldearoqueta tiene su casinet, como todos los pueblos, donde poder jugar al billar; a las cartas o al dominó sobre mesa de mármol mientras suena el tocadiscos y se conversa frente a la chimenea. También tiene una amplia biblioteca para los más tranquilos, o la cafetería de la

plaza del Olivo o la sala multiuso, donde igual puedes encontrar una exposición o celebrar una reunión de empresa. A Aldearoqueta no ha llegado la televisión, ni el teléfono, por lo que lo usual es oír el canto de los pájaros, o el murmullo del agua de las fuentes. Hace un año aproximadamente que inauguramos la aldea y poco a poco va tomando su propia vida. Los vecinos nos sugieren mejoras, otros nos donan discos, otros nos envían preciosas fotos para que las incorporemos a nuestro álbum, otros nos pasan recetas de las abuelas. Y nuestro personal, el equipo humano que hace posible que el pueblo funcione todos los días del año, también lo enriquece, también lo mejora día a día. Algún atardecer tranquilo, cuando la luz es especialmente bonita, me subo a la montaña y lo miro desde lo alto. La verdad, y no debería decirlo, es que lo encuentro casi perfecto. Cada día me gusta más.

www.rusticae.es